

LA CORRUPCIÓN: ESA OTRA PLAGA DE LANGOSTAS



Moisés Cayetano Rosado

¿Quién le habría metido en la cabeza a aquel alumno mío, no más que preadolescente, que me dijo -apenas comenzar la democracia en España: “los políticos son todos iguales” y “van a lo mismo, a llenarse los bolsillos”? Me sorprendió no solo por su edad, sino porque acabábamos de estrenar ilusiones y esperanzas.

Sus padres, que tendrían mis años o serían aún más jóvenes entonces, no habían conocido tampoco la trayectoria y el desenvolvimiento de los partidos y los políticos, más allá que en la oscuridad de la dictadura, de la que acabábamos de salir. ¿Quién les habló, por tanto, de esos lacayos del dinero, de esa estirpe especial de indeseables?

Unos años después, aún en los ochenta, me embarqué en la aventura de “predicar” una inocente buena nueva: la creación de un partido comprometido, claramente de izquierda, independiente de las estructuras estatales. Y recorríamos los pueblos en las tardes inclementes del verano, con nuestro armamento de megafonía, carteles, mítines, pintadas, panfletos y textos artesanalmente elaborados: todo con nuestro esfuerzo personal, nuestro dinero.

Tuve que oír en las plazas, en las calles semidesiertas de esta tierra azotada por el paro, la emigración, el abandono...: “Los políticos son todos iguales; solo quieren llenarse los bolsillos”.

¿Por qué nos veían de ese modo al grupo de sudorosos e inflamados jóvenes que hacíamos kilómetros por el páramo con la ilusión y el respeto de los que visitan santuarios, buscando el milagro de un cambio radical?

Y luego, ya terminando el siglo y comenzando el nuevo, siguió la cantinela, bien ilustrada “desde dentro”. ¡Esos políticos demócratas, algunos de los cuales se jugaron la libertad y hasta la vida en la clandestinidad cuando la dictadura, metidos en negocios cada vez más oscuros! Ciertamente que muchos seguían tan impolutos, ¡pero cuánta sombra hacían los bandoleros!

Y ahí lo tenemos: el espectáculo de Bárcenas, con sus papeles, sus masas ingentes de dinero, sus acusaciones a la cúpula del PP, que se defiende atacando como una fiera herida: “Y tú más”, jalean mirando no solo al PSOE sino a IU, a los nacionalistas, a cualquiera que se le ponga a tiro.

Estos terribles atropellos a la ciudadanía, esta corrupción que se generaliza, es una plaga de langostas que deja yermo el campo por completo. El campo de la ilusión, de la esperanza, de la participación desinteresada. El campo de la buena voluntad.

¿Quién le dice a mi alumno de entonces, a sus padres..., quién a aquellos hombres que nos recibían con su desprecio en las plazas y calles de los pueblos maltratados, que toda generalización es perniciosa? ¿Con qué insecticida acabamos definitivamente con esta plaga de langostas?

24 julio 2013